

El último libro de René Lourau*

*José Velasco***

LA INSISTENCIA DE RENÉ LOURAU en el vector político es una de las características de su libro póstumo *Libertad de Movimientos. Una Introducción al Análisis Institucional*, editado por Eudeba. Se muestra así consistente con el resto de su obra y con su práctica en la investigación socioanalítica. La política aparece como elemento vital de la institución y de los procesos de implicación. Es ella quien impulsa la aparición, en los años sesenta, del Análisis Institucional y le imprime rumbos a las novelas familiares que se gestan en torno a él, tanto en Europa como en América Latina. Novelas articuladas al grupalismo lewiniano, a las experiencias de la no directividad, así como a las críticas a la institución escolar y psiquiátrica. Dentro de estas novelas tiene un lugar importante lo que nuestro autor denomina “La Revolución Psicosociológica” aludiendo a un proceso que contempla la presencia de quienes se encargan de la intervención en esos microcosmos que son los grupos y los establecimientos. La psicoterapia y la pedagogía institucionales juegan aquí un papel crucial; la primera, bajo la consigna de “curar la institución”, organiza medidas de resocialización a través de la promoción de actividades grupales donde el trabajo, o el ocio, son compartidos por los enfermos y el personal del establecimiento. Lourau ubica este tipo de quehacer como práctica localista, “que ha menudo ha puesto en segundo plano el proyecto político global”. Contrastando con esa visión aparecerán personajes de la talla de Fonvielle, Lapassade, Lobrot, y el propio Lourau, quienes van subrayando los fenómenos de politización que viven los grupos y los esta-

* Lourau, René, *Libertad de Movimientos. Una Introducción al Análisis Institucional*, Introducción, prólogo, posfacio y notas de Gregorio Kaminsky, Eudeba, Buenos Aires, 2000, 167 p.

** Maestro en Psicología, profesor e investigador de la ENEP-Iztacala, alumno del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco.

blecimientos, insistiendo en las relaciones dialécticas entre lo global y lo local. En este contexto, la utopía de la autogestión impulsada por “la corriente lapassadiana de la pedagogía institucional” difiere de aquella que impulsa la propuesta de Freinet. Lourau, percibe en esta última una idea de autogestión “instituida desde arriba”. La diferencia radical estriba en que la noción de autogestión impulsada por la tendencia lapassadiana se articula también a la construcción de una noción de institución. Desde mi punto de vista la propuesta de autogestión es también la expresión más conmovedora del nivel de implicación política que pueden alcanzar los investigadores sociales, y es la implicación una obsesión permanente explorada en este texto.

En la configuración del campo socioanalítico y del Análisis Institucional (AI), los aportes de Cornelius Castoriadis son permanentemente reconocidos por René Lourau, sobre todo los conceptos de instituido e instituyente. Lourau recalca que en esa transición: “el paradigma grupal, aunque presente, tiende a ceder el primer lugar al paradigma de la institución”. Esta transición es lo que nos propone Lourau en este texto como Una Introducción al Análisis Institucional, la cual además de constituir un esfuerzo de síntesis histórica también representa el esclarecimiento de nociones importantes tales como las denominadas “Interferencias Constitutivas de la Institución” y la “Lógica Transductiva”. Esta última nos coloca en una temporalidad distinta, donde presente y pasado se conjugan, al mismo tiempo que el cuestionamiento es convocado permanentemente. Las líneas entre lo público y lo privado, lo local y lo global, se hacen cada vez más tenues, además de mostrar que las pasiones nunca están excluidas de la vida pública, del devenir institucional y de sus contradicciones. Esta lógica contrasta con la lógica habitual, clasificatoria, binaria, no contradictoria, que caracteriza a lo que nuestro autor denomina la “ciencia instituida”. Reconoce que la palabra, con su capacidad restitutiva, es la posibilidad de poner en escena esta lógica transductiva; además, con la defensa de este “concepto necesario” (Lógica Transductiva), va cuestionando las epistemologías que se preocupan demasiado por el recorte del campo de indagación y observación, pues ellas pueden caer en el descuido de las contradicciones, y en la falta de consideración de las múltiples Interferencias que cruzan cualquier campo de intervención. Las interferencias se enmarcan en un proceso de afirmación permanente y es el reconocimiento de ellas el que obligó a

René Lourau a recurrir analíticamente a distintos autores y discursos, dando la impresión de coquetear con el eclecticismo.

En este texto destacan los análisis en torno a Lacan y a Max Weber. A cada uno le dedica una sección de su texto. Es el problema de la implicación la vía de acceso a estos autores. Sobre todo por que la apuesta radical de Lourau es el esclarecimiento de esta interferencia *sui generis* que es la implicación. Es en esa dimensión de la implicación que René Lourau plantea las siguientes interrogantes: “Quién habla de quién? ¿Quién observa a quién (y jamás qué), en las ciencias humanas”. Esas preguntas, según Lourau, conviene recordarlas permanentemente, pues así se puede esclarecer, en el campo de acción de la investigación social o de la intervención socioanalítica, la gramática de los encargos y las demandas que gestan la labor de las ciencias sociales. Este esfuerzo de esclarecimiento es al mismo tiempo una cuestión clave y delicada cuando se está frente al proceso de intervención socioanalítica, pues con ella se ensamblan un conjunto de condiciones sociales que hacen posible su operación. Cuando Lourau se refiere a esta cuestión, articula a ella el *dispositivo*, ubicando a éste como una puesta a prueba de las ideas surgidas dentro del Socioanálisis y el AI, puesta a prueba dentro de una “configuración histórico-social”. Como puede apreciarse, dentro de esta perspectiva los conceptos se constituyen en verdaderas herramientas político-científicas.

Su lectura de Lacan lo lleva a una afirmación que puede incomodar a cierto tipo lectores: “la contribución de Lacan al trabajo teórico sobre la transferencia y la contratransferencia es, simultáneamente —involuntariamente— un aporte muy original para la teoría de la implicación”. Aquí la audacia de Lourau es ejemplar pues coloca sobre la mesa temas como el Deseo, el Fantasma, el Amor, entrelazándolos a los problemas de la transferencia, la contratransferencia y la implicación. La recuperación del Seminario sobre “La Transferencia” de Lacan y “El Banquete” de Platón son los pilares en los que se apoya para llegar a una serie de conclusiones que seguramente harán reflexionar a mucho psicoanalistas. Esas conclusiones se encuentran enmarcadas dentro de las relaciones que Lacan mantuvo con la institución psicoanalítica de su época.

Lourau propone el Proceso Max Weber (PMW), rescatando de ese importante pensador “los modos de legitimación que hacen acceder, en el devenir histórico, un movimiento, fuerzas sociales, reagrupamientos orien-

tados hacia un fin, hacía el estado de institución”. También le interesa la relación sociología-política presente en el pensamiento weberiano. Es por eso que saca a Weber de sus escritos y lo muestra en sus relaciones políticas, frecuentando los círculos de los socialistas y en su permanente interés por los procesos de institucionalización de la universidad alemana.

Para quienes estamos interesados en el estudio de La Institución el nombre de René Lourau se ha convertido, por sí mismo, en una interferencia, que se afirma aún cuando haya quien desconozca o ignore sus aportes, porque no faltara quien haya escuchado su nombre e invite, o reclame, que los fenómenos institucionales pueden ser pensados al estilo de Lourau. Pero aunque no exista quien nos recuerde el nombre de este socioanalista francés, esta interferencia RL (René Lourau), como la llama Gregorio Kaminsky en su interesante comentario al texto en cuestión, siempre estará presente cuando alguien nos pregunte cómo llegamos a interesarnos por los fenómenos institucionales. Por nuestra parte hemos recibido el texto como un espléndido regalo, tal vez una herencia, que René Lourau deja como testimonio de su fructífera existencia. O dicho en sus propias palabras: “es el obsequio de la imaginación socioanalítica como libertad de movimientos”.